

CIVILITAS

Ética, Política y Ciudadanía

Volumen 1, n° 4
Agosto 24, 2000

Contenido

Teoría y realidad de la democracia	1
La Democracia como meta. Un modelo de convivencia ética y participativa	1
Centro Woodstock. por una cultura ética	2
Trazar rumbos	2
Conciencia y acción moral en la política.	3
Asumir una actitud dialógica	4

“Lo que verdaderamente garantiza a la democracia en el largo plazo no son los sistemas electorales sino los valores éticos y ciudadanos que imperan en una sociedad determinada. Sólo en las sociedades donde los auténticos valores liberales han echado raíces se puede dormir tranquilo”.

Federico Reyes Heróles
México 2030. Nuevo Siglo, nuevo país.

TEORÍA Y REALIDAD DE LA DEMOCRACIA

Debemos consolidar nuestra democracia construyendo sus cimientos sobre una sociedad con valores firmes. Tengamos presente las palabras de Kofi Yamagne quién fue Ministro de Integración de la República Francesa «¿Cómo puede extrañarnos que la democracia sea apenas la caricatura de lo que debería y podría ser? ¿Cómo puede extrañarnos que ciertos Estados, que apenas acaban de descubrir la libertad, o de recobrarla, vean con desconfianza el modelo democrático, puesto que en la realidad no existe sino en forma falseada, y que sólo en los libros brilla en todo su esplendor, o bien en los conceptos abstractos y en las declaraciones de mera fórmula? Cuando un huelguista, un lisiado, un moreno, un malaventurado, un rechazado contemplan las tres palabras clave de la conquista de los derechos del hombre, inscritos en la fachada de los ayuntamientos de Francia: “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, ¿pueden, acaso, no dudar de una fórmula que para ellos carece de sustancia, de contenido? Nosotros creemos que estamos sentados en la democracia como en un sillón, cuando ocurre que la mayoría de los ciudadanos no tienen derecho ni siquiera a un traspontín. Esta mascarada –la palabra no resulta excesivamente fuerte cuando se come sólo carne congelada, y eso, una vez a la semana– se traduce en el debilitamiento de la democracia y en el abandono de sus deberes para con ella por quienes no gozan de ninguno de los derechos que, teóricamente, debería aportarles.»

Consejo Editorial

Editor: Tomás G. Reynoso

Centro Lindavista,
www.centrolindavista.com,
Conciencia y Ciudadanía,
www.concienciayciudadania.org
Editorial JUS,
www.editjus.com.mx

Colaboradores

M^a Elena Álvarez de Vicencio,
Pedro Arellano, Bernardo
Bátiz, José Antonio Cerro,
Mauricio de María, Julio
Faesler, Armando Flores,
Mauro González Luna,
Jesús González Schmal,
Raúl González Schmal,
Mario González Simancas,
Denis Goulet, Gaspar Lo
Biondo, Alberto Montoya,
José Agustín Ortiz Pinchetti,
Ernesto Ottone, Luis
Ratinoff, Raymundo Revilla,
Adalberto Saviñón, Javier
Sicilia, Carlos Talavera,
Juan Manuel Ugarte, Miguel
Valdés-Villarreal, Elio
Villaseñor.

LA DEMOCRACIA COMO META

Un modelo de convivencia ética y participativa*

¿Cómo está la salud de la democracia hoy?

Con la caída de los regímenes de «socialismo real» se ha puesto de manifiesto el triunfo incuestionable de la democracia, entendida como patrón universalmente compartido que proporciona legitimidad interna y reconocimiento externo a los regímenes políticos. Sin embargo, no se trata de una forma de democracia directa, material o participativa, sino de la democracia formal muy criticada a causa de sus insuficiencias.

Paradójicamente, este triunfo llega en unos momentos de franca crisis de la democracia, especialmente en los países donde nació. Los ciudadanos no se identifican con ella.

Concretamente, en el campo de la política, la democracia representativa se muestra claramente insuficiente, porque nace del convencimiento de que las élites de expertos son las únicas capaces de descubrir cuáles son los intereses de los ciudadanos. Si bien esto tenía una justificación en unos momentos en que tales expertos eran ciertamente los únicos que podían reunir la información, actualmente ya no es así, porque esa información llega a muchos más lugares.

Por ello, ante el déficit democrático existente, urge pensar creativamente nuevos modelos de regulación económica, social y política. Necesitamos utilizar todos los mecanismos útiles vigentes y a la vez tener muy presente la enseñanza de la historia con el fin de no caer en ingenuidades ni en meros voluntarismos. Aprovechando aquello de bueno que tenemos, es preciso caminar hacia una democracia ética y participativa.

¿En qué se basa la democracia ética y participativa?

La democracia es algo más que una forma política de gobierno, y algo más que la elección de unos representantes por sufragio universal y libre. La democracia es una forma de entender

...continúa en la página 2

LA DEMOCRACIA... (viene de la página 1)

la vida y la organización social que posibilita al ser humano a llegar a ser realmente persona, y que por tanto encuentra sus raíces en la propia naturaleza humana.

El fundamento de la democracia es la persona humana en su dimensión comunitaria. El individuo, con el fin de realizarse plenamente como persona, necesita salir de sí mismo, porque su identidad se construye en la ruptura de la soledad, en el encuentro con los demás, en la comunicación y el reconocimiento de cada ser humano para construir un futuro en común.

En consecuencia la democracia es un instrumento al servicio de finalidades colectivas. El hombre no es meramente el «homo economicus» que se sirve de la política exclusivamente para garantizar sus derechos subjetivos y sus propios intereses, sino aquel con capacidad para deliberar y decidir también según intereses comunes y generalizables.

No puede haber bien individual sin bien colectivo, basado en el reconocimiento de la dignidad absoluta de toda persona, con todo lo que esto comporta.

Este «bien común» ha de incorporar elementos de gratuidad, de acción no calculadora ni interesada. Por ello es cuestionable que se pueda vertebrar a partir del exclusivo «interés privado», tal como cree la tradición liberal.

Este hombre, capaz de trascenderse, tiene en su auténtica participación en la vida pública una de las posibilidades privilegiadas para su realización y desarrollo como persona.

¿Cómo construir esta democracia?

Sin embargo, la identificación de intereses entre individuo y «bien común» no nos viene dada, antes bien ha de ser construida desde la libertad, una libertad positiva, que conlleva responsabilidad solidaria y creativa. Porque ser libre quiere decir ser

responsable de las propias acciones y, en este sentido, la democracia sólo puede nacer desde un interior humano comprometido con el futuro de la comunidad. Aquí la comunidad es concebida no sólo como algo que protege y beneficia al individuo, sino también como labor que entusiasma, en la cual el individuo puede plasmar su creatividad y su potencial transformador.

Este sentido de democracia consiste en una forma de convivencia social valiosa por sí misma, porque fomenta el carácter de autogobierno creativo y responsable de los individuos y potencializa el sentido de la justicia, la capacidad de apasionarse por la labor colectiva y el compromiso real con la felicidad de los demás, con aquéllos con los que se construye el futuro.

De hecho, esta responsabilidad es una co-responsabilidad, una responsabilidad compartida, colectiva, que va más allá de la responsabilidad como un simple asunto de la conciencia individual, y que llega a ser indispensable en un mundo interdependiente como el actual.

Por ello hablar de democracia es hablar de ética.

La democracia como exigencia ética

Atendiendo a su propia naturaleza, la democracia es una opción ética porque descansa sobre el valor de la persona humana y su dignidad. Los valores éticos son los que exigen que una sociedad humana se organice en un orden democrático, el único que posibilita el pleno ejercicio de la libertad humanizadora. A la vez, la ética impone algunas exigencias a la democracia, la cuestiona permanentemente y la obliga a moverse dentro de ciertos parámetros a fin de lograr determinados resultados.

Así la democracia ha de ser un orden social que promueva las condiciones que hacen efectivas la libertad, la igualdad y la solidaridad, para posibilitar que las personas puedan desarrollar su

...continúa en la página 3

INSTITUCIONES PARTICIPANTES

THE WOODSTOCK CENTER

University of Georgetown

Institución no-lucrativa de investigación, establecida en 1974 para examinar los problemas sociales contemporáneos desde la perspectiva de la tradición judeo-cristiana.

Realiza investigaciones, foros y publicaciones en temas tales como la ética y la política de los gestores, el discurso político y la agresividad, la ética en los negocios, el desarrollo internacional, tecnología y cultura, entre otros.

Uno de sus éxitos mayores ha sido el trabajo de reflexión ética deductiva con los empresarios norteamericanos, llevándolos, mediante un proceso natural, a una toma de decisiones que contempla sus valores de manera explícita. El Centro apoya con asesoría el trabajo de CIVILITAS y los foros que le dieron origen.

Trazar rumbos

La ruta depende de nosotros

«Así como los navegantes llevan el registro de sus viajes en el cuaderno de bitácora, anotan las longitudes, las latitudes, las novedades de a bordo, los tiempos de temporal o de calma chicha, ¿por qué no registrar nuestros viajes interiores, las luchas, las certezas, las esperanzas con que cada uno de nosotros traza sus propias rutas? El tiempo de la vida no es el mismo que el tiempo reloj de nuestras convenciones. Cada persona, cada grupo, cada pueblo, tiene su ritmo, sus cadencias y tumultos, sus espacios infinitos, sus límites, y tantos pensamientos que no siempre podemos controlar ni retener, pero que animan nuestra propia historia.

«Cada uno de nosotros atesora un cuaderno de bitácora. Muchas veces tenemos miedo de llenar sus páginas, dudamos al escribir sobre determinadas vivencias y experiencias, o deseamos guardarlo en blanco para ocultar nuestras debilidades. De todos modos, la vida, a pesar nuestro, termina registrando los hechos, las opciones asumidas, los caminos recorridos. Y llegar a destino es, siempre, una aventura.

«Somos los navegantes de esta nave espacial llamada tierra. Transportamos nuestros conflictos y alegrías, nuestras tristezas y luchas. Cada pasajero tiene una identidad particular, pertenece a un pueblo, a una cultura, sostiene sus propios valores espirituales, filosóficos, éticos. Unos y otros, oprimidos y opresores, navegamos en la misma nave. El sol, la lluvia, las energías del universo son ineludibles para todos. Debemos enfrentar los temporales, achicar velas, empuñar firmemente el timón y prepararnos para llegar a puerto. La ruta depende de nosotros».

LA DEMOCRACIA... (viene de la página 2)

autonomía individual y realizarse como seres comunitarios.

La ética exige del propio Estado democrático, de sus instituciones y procedimientos, la promoción eficaz del «bien común» y la liberación de las diferentes formas de servidumbre económica y social, es decir, la mejora de las condiciones de la vida humana. En este sentido la pobreza y la marginación son la negación radical del orden democrático.

Pero la democracia exige también un comportamiento y una actitud ética por parte de los ciudadanos. Si los valores éticos no son cultivados por la ciudadanía, la democracia está en peligro.

La democracia ha de ser «vívida». Se ha de mantener la «tensión comunitaria» del individuo que libremente construye, junto con sus conciudadanos, día tras día, este ideal de convivencia entre hombres y mujeres libres y solidarios, comprometidos con su historia personal y colectiva.

¿Por qué es necesaria la solidaridad en la democracia?

Este modelo de democracia implica comportamientos solidarios. El sentido de la justicia no se agota en la construcción de un sistema jurídico, sino que siempre lo cuestiona, haciendo ver sus insuficiencias. Por otro lado, el concepto de justicia es más exigente y va más allá del concepto de igualdad.

Por todo ello urge pensar y tener el atrevimiento de proponer un nuevo modelo de solidaridad que pase indefectiblemente por una revisión a fondo del modelo de desarrollo y estilo de vida actuales

A menudo, desde diversas instancias, se apela a la ética y se hace una crítica a la sociedad por su falta de valores. Sin embargo, sería necesario preguntarse honestamente por el modelo

económico, casi nunca puesto en duda -porque parece el mejor posible- pero que genera pobreza y un individualismo cada vez más fuerte como actitud ante la vida, creando de hecho un hombre insolidario.

El nuevo modelo de solidaridad ya ha estado propuesto y definido por algunos autores como «solidaridad por reconocimiento» o «solidaridad ascendente».

Consiste no en «repartir entre los menos iguales los excedentes de los más iguales (mecánica redistributiva del Estado del Bienestar que no modifica sustancialmente los privilegios de los más fuertes), sino en organizarlo todo desde los derechos de los menos iguales», de los más débiles.

Pero es necesario dar un paso más hacia una «solidaridad compasiva», es decir, aquella que es consciente de que, en este reparto solidario, cada uno ha de aportar de lo que es suyo y no pensar sólo en recibir. En otras palabras, es necesario aceptar -por solidaridad- la renuncia al goce de algunos derechos, porque debe asumirse que ser solidario va muy a menudo en contra de los propios intereses.

Siguiendo en esta línea de reflexión, parece lo suficientemente urgente dibujar un modelo de desarrollo que satisfaga las necesidades de la generación presente sin hipotecar, sin embargo, las generaciones futuras. Este modelo sólo se puede encontrar abandonando la «civilización de la riqueza»... Es preciso avanzar hacia una «civilización de la austeridad» y de la moderación del consumo frenético.

*Textos seleccionados de *Ante una democracia de «baja intensidad» la democracia a construir*. DOLORS OLLER, M. y Seminario de Profesionales Jóvenes de *Cristianisme i Justícia*. Los títulos son de la redacción de *Civilitas*.

CONCIENCIA Y ACCION MORAL EN LA POLITICA

Actuar siguiendo los dictados de la conciencia...

El ejemplo que arrastra más que mil palabras.

Actuar, siguiendo los dictados de la conciencia no es fácil, de ninguna manera. En muchas ocasiones, tal vez en la mayoría, es arduo, dificultoso, cuesta arriba... Pero es factible; personalmente enriquecedor en cuanto que llena, que satisface el instinto que todos compartimos, aunque muchas veces queramos ahogar, de darle un sentido, un valor a nuestras vidas... Es difícil, pero **vale la pena...**

Más aún, de acuerdo con las exigencias de los tiempos, y ante las experiencias abrumadoras a las que nos ha conducido sistemáticamente una *praxis* política «de espaldas a la conciencia», que considera a ésta como un «estorbo» idealista, de soñadores irreales e irredentos. El «actuar siguiendo los dictados de la conciencia» es un requisito insoslayable que parecen estar imponiendo los nuevos tiempos.

Porque parece que está llegando a imponerse -aunque a ritmo lento y, muchas veces, con graves retrocesos- la convicción de que todo proyecto político empieza -debería empezar- con la vida personal, congruente y por lo tanto dirigida por la conciencia.

Para todo esto, ¿qué debemos entender por **conciencia**...

Para Hitler era... «una quimera de la cual el hombre debería ser liberado...» La libertad que él prometía debía consistir en ser libre de su propia conciencia. Esto corresponde muy bien con lo que Goering, uno de sus más cercanos y fieles seguidores, decía: «Yo no tengo conciencia. Mi conciencia se llama Adolfo Hitler...»

Para algunos de nuestros políticos, cuyo lema permanente es «en política todo se vale», o que más folclóricamente afirman que «moral es un árbol que da moras, si no vale para una pura tiznada...» O bien, que «un político pobre es un pobre político...» Para ellos, la conciencia será un estorbo, una ingenuidad que vendrá a convertirse, a fin de cuentas, en uno de los principales obstáculos para «hacer carrera...»

La resultante ha sido un país en donde, hasta ahora, se habla mucho de derechos pero poco se trata de deberes; en el que se ha actuado, «siguiendo instrucciones», en contra o a pesar de los dictados de la conciencia; en donde ha campeado el interés personal o de partido sobre el bien común de la sociedad que los elige. Un país de enormes desequilibrios y contrastes.

Para actuar siguiendo los dictados de la conciencia es algo, es mucho más que una actuación moralmente correcta o adecuada, en términos que podríamos calificar de «moralistas»... Es el construir una plataforma común, actuar de forma congruente con el pensar, dar un ejemplo limpio y un reflejo claro de la sociedad a la que se pertenece.

Mucho más allá que todo esquema restrictivo de mandamientos o prohibiciones, una moral en sentido dinámico no vendrá a ser otra cosa que el ejercicio válido de una libertad auténticamente responsable.

La conciencia será entonces, ese «algo sagrado que debe permanecer intocable y que se sustrae a toda disposición exterior en virtud de una soberanía final en la que la persona responde ante sus principios...»

Lecturas Complementarias

Caminar... junto a los pueblos.

PÉREZ ESQUIVEL, Adolfo. Lugar Editorial, Argentina. 1995. 128 pp.

Selección de experiencias No Violentas en América Latina. Por medio de la cuales, a veces intuitivas y otras conscientes de su propio potencial transformador, nuestros pueblos fueron desarrollando una gran capacidad de resistencia cultural, espiritual y social, y preservaron así sus valores.

Derechos, Deberes y cocodrilo

YAMGNANE, Kofi. Editorial Jus, México. 1995.

184 pp.

Excepcional como su título, este libro es a un tiempo lección de mestizaje, diagrama de la civilización occidental y elogio del proscrito sentido del deber. Su autor, Ministro para la Integración de Francia, luego de una infancia salvaje pasada en su natal tribu bassar donde el cocodrilo participa en el destino de la aldea, nos descubre una riqueza espiritual forjada en la selva y curtida en la civilización.

Virtudes Públicas

CAMPS, V, Espasa Calpe. España.

Plantea la reflexión sobre los valores que han de contribuir a la mejora de la vida en común. Valores como la solidaridad, la responsabilidad, la tolerancia, la buena educación; cualidades capaces de combatir la indiferencia y la apatía políticas, así como la privacidad y la autocomplacencia que tienden a generar tanto las libertades individuales como el bienestar creciente. Explica por qué el calificativo de «públicas» a las virtudes; analiza las cualidades básicas del sujeto democrático: la solidaridad, la responsabilidad y la tolerancia; trata de la virtud de la profesionalidad, la única que es de verdad respetada y reconocida, dice Camps, en nuestras sociedades; una virtud válida, pero que entraña un evidente riesgo de alienación.

INFORMACIÓN Y PEDIDOS:

EDITORIAL JUS

PLAZA DE ABASOLO NO. 14

COL. GUERRERO

06300 MÉXICO, D.F.

TELS/FAX: 5526 0538, 5526 0540

5526 0616, 5529 0951

CORREO ELECTRÓNICO: editjus@data.net.mx

CENTRO LINDAVISTA

INSURGENTES NORTE 1579

COL. TEPEYAC INSURGENTES

07020 MÉXICO, D.F.

TELS/FAX: 5781 9346, 57815940

CORREO ELECTRÓNICO:

centrolindavista@centrolindavista.com

Asumir una actitud dialógica *

Los individuos racionales no están cerrados en sí mismos, sino que en cada persona se da el contacto entre su peculiar idiosincrasia y la universalidad; es un punto de encuentro entre el propio sujeto y los demás. La moral, en una visión kantiana es la capacidad de darse normas a sí mismo en su interrelación con los demás, de forma tal que sean leyes universales.

Una persona con calidad moral sabe distinguir entre las normas comunitarias convencionales y los principios universales, que le permiten criticar incluso las normas comunitarias. Para determinar si las normas son correctas se puede adoptar la asunción del rol -ponerse en el lugar del otro-, o bien dejar esta tarea en manos de los afectados por la norma; porque, atendiendo al principio de la ética del discurso, descubierto a través del método trascendental. Sólo pueden pretender validez las normas que encuentran (o podrían encontrar) aceptación por parte de todos los afectados, como participantes en un discurso práctico.

De donde, para que la norma sea correcta tienen que haber participado en el diálogo **todos los afectados** por ella, y se tendrá por correcta sólo cuando **todos** -y no los más poderosos o la mayoría- la acepten porque les parece que satisface intereses universales. Por tanto, el acuerdo sobre la corrección moral de una norma no puede ser nunca un pacto de intereses individuales o grupales, o producto de una negociación, sino un **acuerdo unánime**, fruto de un diálogo sincero, en el que se busca satisfacer intereses universales. Estamos acostumbrados a tergiversar los términos, de modo que identificamos *diálogo* con *negociación* y *acuerdo* con *pacto* y, sin embargo, las negociaciones y los pactos son estratégicos, mientras que los diálogos y los acuerdos son propios de una racionalidad comunicativa. Porque, quienes entablan una negociación se contemplan mutuamente como medios para sus fines individuales y buscan, por tanto, instrumentalizarse. Se comportan estratégicamente con la mira puesta, cada uno de ellos, en conseguir su propio beneficio, lo cual suele acontecer a través de un pacto.

Por el contrario, quien entabla un diálogo considera al interlocutor como una persona con la que merece la pena entenderse para intentar satisfacer intereses universalizables. Por eso, no intenta tratarle estratégicamente, como un medio para sus propios fines, sino respetarle como una persona en sí valiosa, que -como diría Kant- es en sí misma un fin.

La persona con una sana conciencia moral asumirá una actitud dialógica, lo cual significa:

- 1) Que reconoce a las demás personas como interlocutores válidos, con derecho a expresar sus intereses y a defenderlos con argumentos.
- 2) Que está dispuesta igualmente a expresar sus intereses y a presentar los argumentos que sean necesarios.
- 3) Que no cree tener ya toda la verdad clara, de suerte que el interlocutor es un sujeto al que convencer, no alguien con quien dialogar. Un diálogo es bilateral, no unilateral.
- 4) Que está preocupado por encontrar una solución correcta y, por tanto, preocupado por entenderse con su interlocutor. «Entenderse» no significa lograr un acuerdo total, pero sí descubrir lo que ya tenemos en común.
- 5) Que sabe que la decisión final, para ser correcta, no tiene que atender a intereses individuales o grupales, sino a intereses universalizables, es decir, a aquello que «todos podrían querer», por decirlo con la célebre fórmula del Contrato Social.
- 6) Que sabe que las decisiones morales no se toman por mayoría, porque la mayoría es una regla política, sino desde el acuerdo de todos los afectados, porque satisface asimismo los intereses de todos.

Quien asume esta actitud dialógica muestra con ella que toma en serio la autonomía de las demás personas y la suya propia; le importa atender igualmente a los derechos e intereses de todos, y lo hace desde la solidaridad de quien sabe que «es hombre y nada de lo humano puede resultarle ajeno».

Naturalmente cada quien llevará al diálogo sus convicciones y más rico será el resultado cuanto más ricas sean las aportaciones. Pero a ello ha de acompañar el respeto a todos los interlocutores posibles como actitud de quien trata de respetar la autonomía de todos los afectados por las decisiones desde la solidaridad. La educación del hombre y del ciudadano ha de tener en cuenta, por tanto, la dimensión comunitaria de las personas, su proyecto personal, y también su capacidad de universalización, que debe ser dialógicamente ejercida, habida cuenta de que muestra saberse responsable de la realidad, sobre todo de la realidad social, aquel que tiene la capacidad de tomar a cualquier otra persona como un fin, y no simplemente como un medio, como un interlocutor con quien construir el mejor mundo posible.

*Tomado de Biblioteca Virtual de la OEI: *La educación del hombre y del ciudadano*. Adela Cortina